

# ¿Es Usted un Maestro?

Estudio por W.D. Frazee - 30 de diciembre 1955

Quiero compartir con ustedes esta noche, algunas cosas que han estado en mi mente estos últimos días. He estado recibiendo una bendición y una inspiración y un desafío de ellas. Las vamos a introducir con dos textos de la Biblia. Uno está en el Antiguo Testamento y el otro está en el Nuevo. Daniel 12:3 y Mateo 28:19 y 20. Ahora, con el versículo en Daniel me gustaría leer la lectura marginal:

“Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad” Daniel 12:3.

Como ven, eso no está hablando de dos cosas diferentes, dos clases de personas. Encontramos muchas veces que en los escritos hebreos, la idea se enfatiza por la repetición:

“Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad” Daniel 12:3.

Los que van a brillar en el firmamento serán los que han sido maestros, los que han enseñado la justicia a la multitud. El hecho de que esas dos ideas están conectadas y se aplican a la misma clase de personas, se ve claramente cuando leemos la comisión del Salvador en Mateo. (Iremos al versículo 18 para obtener el escenario):

“Y llegando Jesús, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y” Mateo 28:18, 19.

¿A hacer qué?

“Y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del siglo” Mateo 28:19, 20.

Quiero preguntarles algo. Según las claras palabras de Jesús aquí, ¿qué es el resultado de la enseñanza? ¿Qué dice él aquí en este versículo? Así es. ¿Qué es? El bautismo. Bien, ¿han oído de esa clase de enseñanza? ¿Es esa la

clase de enseñanza que se obtiene en la universidad? Después de que le enseñan por algún tiempo, ¿se bautiza usted? Me pregunto qué quiso decir Jesús cuando dijo “enseñándoles”. Me pregunto qué quiere decir la Biblia cuando dice “los que enseñan”. Han de ser muy importantes al cielo porque leemos en Daniel que van a hacer ¿qué? Van a brillar como las estrellas para siempre.

Ustedes saben que este mundo tiene gente a quienes llaman estrellas. Allá en Hollywood tienen toda una galaxia de ellas. Estoy tan alegre que no tenemos que movernos en ese firmamento, ¿y ustedes? Sí. No estamos interesados en esa clase de estrellas. Pero estamos interesados en esta clase, las estrellas del cielo, maestros – los que enseñan la justicia a la multitud.

Jesús les dijo a sus discípulos: “Yo quiero que ustedes sean maestros. De hecho, quiero que vayan por todo el mundo y enseñen. Y quiero que bauticen a los que enseñen.” La meta de la enseñanza cristiana es hacer cristianos. De hecho, el margen dice “hacer discípulos, o cristianos, de todas las naciones.” Ese es el propósito. ¿Pueden ver que un maestro no cristiano en un sentido es una contradicción de terminología? Igual sería un evangelista o un ministro ateo.

Son tres las ramas del ministerio que Dios ha dado a los hombres, y son la predicación, la curación y la enseñanza. Jesús combinó en sí mismo el ideal perfecto de cada una de estas fases del ministerio. En Mateo 4:23, leemos:

“Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda flaqueza en el pueblo” Mateo 4:23.

Enseñando, predicando, sanando. ¿Cuál de esos es usted? Oh, alguien dice: “Yo soy predicador. Yo predico, pero no soy maestro. Oh, no. Yo no estudié para maestro. No soy maestro.”

Alguien más dice: “Yo soy doctor, pero no soy predicador. Oh, no, tendrá que ir a ver al capellán. Tampoco soy maestro. Soy doctor. Yo trato con enfermedad, no con educación.”

Alguien más dice: “Yo soy maestro, no soy predicador. No, no, no soy predicador. Y ciertamente nadie espera que yo sea doctor, ni siquiera enfermero. Soy maestro. Mi negocio es inculcar en las mentes de los niños y las niñas, la lectura, la escritura, aritmética, historia, geografía, y probablemente algo de la Biblia. Pero no soy predicador. No soy doctor.”

¿Qué era Jesús? Aquí dice que anduvo predicando, enseñando y sanando. ¿Era un gran doctor? Sí. El doctor más grande de todas las edades. ¿Era un evangelista? Sí. El predicador más grande de todos los tiempos. ¿Era

un maestro? Sí. Maestro de maestros. Nicodemo, el gran Ph. D. y D. D. de aquel tiempo, vino a Jesús y le dijo:

“Rabí, sabemos que has venido de Dios por maestro” Juan 3:2.

Sí, Jesús era maestro, y no solo maestro – *el* Maestro; el Maestro de las edades. Y es ese tema de enseñanza y maestros que me gustaría estudiar un poquito con ustedes esta noche.

Quiero saber si hay alguien aquí a quien Dios ha llamado a ser maestro. Si es así, el cielo lo está buscando. No hay muchos que responden a ese llamado. Hay varias razones. Una, es que, como regla general, no hay mucho dinero en la enseñanza. La mayoría de las personas que tienen la capacidad suficiente para ser maestros, pueden vender sus cerebros por un precio más alto que los maestros reciben por el de ellos. También, generalmente, no hay mucho encanto en eso de enseñar.

Alguien sugirió, y yo creo que lo dijo en serio; que sería bueno que se adoptara un uniforme para los maestros. Pensaba que eso atraería a algunas personas. Supongo que se refería a cómo los uniformes de las enfermeras atraen a algunas personas a la enfermería. Me alegro en creer que no hay nadie aquí tomando este curso de enfermeras misioneras solo porque están enamoradas del uniforme. No, el llamado del Maestro no está basado en el uniforme que uno lleva, ya sea en enfermería o en cualquier otro ramo.

Pero, de todos modos, ya sea la falta de dinero, o falta de encanto de un uniforme, lo que sea, los maestros son difíciles de encontrar, difíciles de obtener. Pero eso solo es el principio del problema. Porque como veremos esta noche, el maestro promedio en el mundo de hoy está tan lejos de llenar los prerrequisitos de un maestro cristiano como el ministro promedio o el doctor promedio o la enfermera allá en el mundo están lejos de llenar lo que Dios espera en esas líneas. Y nunca lo olvide.

¿Cree usted que una persona entrenada en la medicina de este mundo puede representar la obra médico-misionera del mensaje del tercer ángel? No, a menos que como Moisés, desaprenda mucho de lo que aprendió en Egipto, y aprenda de Dios lo que Moisés aprendió en los desiertos de Madián.

¿Y creen ustedes que un hombre que ha sido entrenado en los seminarios teológicos de este mundo, que ha bebido el vino de Babilonia, ha aprendido las doctrinas y teorías enseñadas en las iglesias populares, creen ustedes, mis queridos amigos, que el tal puede ser predicador de las verdades del mensaje del tercer ángel? Ciertamente tendría que lavar, sacar fuera de su mente miles de los así llamados hechos que habría aprendido. ¿No es cierto? Y tendría que aprender muchos nuevos hechos de la palabra de Dios, y tener una experiencia esencialmente Adventista del Séptimo Día. ¿Verdad?

Pero acerca de enseñar, ¿qué de eso? Oh, enseñanza; usted puede ir a un colegio del mundo a aprender cómo ser maestro, y regresar a servir como un maestro Adventista del Séptimo Día, ¿o no? O viceversa, usted puede entrenarse como maestro Adventista del Séptimo Día y luego puede ir a enseñar en las escuelas del mundo, sin tener que hacer cambios. ¿O puede? Me pregunto qué es ser maestro. Me pregunto qué es.

Pablo dice que él fue llamado a ser maestro. Estuve muy interesado en encontrar esto. Lo dice dos veces, junto con otras cosas a las que fue llamado a ser:

“Del cual yo soy puesto por predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), maestro de los gentiles en fidelidad y verdad” 1 Timoteo 2:7.

Pablo fue ordenado para ser ¿qué? Predicador, y apóstol ¿y qué más? Maestro de los gentiles. Esa palabra “gentiles” está traducida como naciones. Pablo enseñó a las naciones.

“Del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los gentiles” 2 Timoteo 1:11.

Lo mismo. Le estaba escribiendo al mismo hombre. Aparentemente estaba en su mente. Le escribió dos cartas y puso lo mismo en las dos cartas. Pablo dice: “Dios me ha llamado a predicar, me ha llamado a ser apóstol, me ha llamado a ser maestro.”

¿Le ha llamado a usted a ser maestro? No lo voy a hacer ahora, pero supongamos que yo preguntara: “Todos a los que Dios ha llamado a ser maestros, levanten la mano.” Me pregunto cuántos de ustedes levantarían la mano. Sería interesante, ¿verdad? ¿Le ha llamado Dios a ser maestro?

Bueno, yo estoy alegre por esto, amigos, porque cada uno que sabe que Dios lo ha llamado, sabe que la enseñanza es uno de los dones del Espíritu. Eso lo encontrará en Efesios capítulo 4, versículo ocho, y versículos 11 y 12. Allí leemos que cuando Jesús ascendió a lo alto, llevó cautiva la cautividad, el margen dice una multitud de cautivos. Regresó al cielo y dio ¿qué? Dones. ¿A quiénes? A los hombres. Y él dio unos, apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores. ¿Qué palabra sigue? Maestros. Jesús dio el don de enseñar junto con los otros dones del Espíritu. Si él le ha dado ese don a usted, mi hermano, mi hermana, entonces Dios le dice a usted lo que Pablo le escribió a Timoteo: “Que despiertes el don de Dios, que está en ti.”

Si como Pablo ha sido llamado a ser tanto predicador como maestro, entonces Dios quiere que usted haga su evangelismo un evangelismo de enseñanza. Si como Lucas usted está llamado a ser doctor, entonces Dios

quiere que sea un doctor enseñador. De hecho, el libro *El Ministerio de Curación* dice que en la obra del evangelio, enseñar y curar no deben nunca separarse. Bueno, entonces han de estar siempre ¿qué? Juntas. Ese es un ideal bastante grande para aspirar, ¿verdad, Dr. Forbes?

Creo que voy a inyectar aquí una cita de *El Ministerio de Curación* que amplía nuestro concepto de todo este campo de la enseñanza. Estamos dejando ahora lo que se llama el campo de las profesiones (a veces no me gusta mucho esa palabra), y estamos entrando en esta página de las actividades comunes del día, pero enseñar es parte de ellas. Escuchen:

“Hay que prestar atención a la implantación de varias industrias que puedan dar empleo a familias pobres. Carpinteros” *El Ministerio de Curación*, página 146.

IN ENGLISH YOU HAVE PAGE 19, IF YOU CARE TO CORRECT IT. IT IS 194.

¿Hay carpinteros aquí? Escuchen:

“Herreros” *Ibíd.*

Supongo que soldados entrarían en esa categoría, Hermano Jensen.

“Carpinteros, herreros, y, en una palabra, todo el que entienda de algún oficio, deben sentirse moralmente obligados a enseñar” *Ibíd.*

Yo no inventé eso. No puse ni una palabra que no estaba allí. Solo lo leí. Sin embargo, ¿saben que Satanás es tan experto en mezclar las cosas? ¿Saben que hay millones de personas que tienen la idea de que un maestro es probablemente alguien que no sabe mucho acerca de construcción o mecánica? Se necesita inteligencia para enseñar, pero por supuesto, si un hombre no puede ganarse la vida como predicador o maestro o doctor, entonces debe de ir a una escuela industrial y por lo menos aprender cómo ganarse la vida con las manos. Esa es la idea que muchas personas tienen acerca del trabajo. Si usted puede ganarse la vida con la cabeza, pues bien. Si no puede, entonces tendrá que trabajar con sus músculos. Qué lástima, pero tiene que hacerlo.

Pero esto dice que los carpinteros deben sentir la responsabilidad de hacer ¿qué? De enseñar:

“Y, en una palabra, todo el que entienda de algún oficio” *Ibíd.*, página 146.

Si está haciendo algo que vale la pena, vale la pena enseñarlo. Ahora vamos a la página anterior, 145.

“Los agricultores cristianos” *Ibíd.*, página 145.

Usted no esperaba que un agricultor podía ser maestro, ¿verdad?  
Escuchen:

“Los agricultores cristianos pueden desempeñar una misión verdadera ayudando a los pobres a encontrar casa en el campo y enseñándoles a labrar la tierra y a hacerla productiva. Pueden enseñarles también el uso de los aperos de labranza, los diferentes cultivos, la formación y el cuidado de los huertos” *Ibíd.*

Si usted es un agricultor, si usted es un agricultor cristiano, usted debe ser ¿qué? Un maestro. ¿Sabía eso?

“Hay ancho campo para la actividad de mujeres y hombres. Se necesita la ayuda de la cocinera entendida, de la mujer experimentada en el gobierno de la casa, de la costurera, de la enfermera. Que se les enseñe a los miembros de familias pobres a cocinar” *Ibíd.*, página 146.

¿Hay alguien aquí que les puede enseñar a cocinar? Usted debe ser un maestro. Oh, pero alguien dice: “Yo puedo hacerlo, pero por favor, no quiero a nadie cerca de mí que me moleste. Si todos ustedes se pueden salir de la cocina, les voy a dar algo de comer.”

“Que se les enseñe a los miembros de familias pobres a cocinar” *Ibíd.*

Permítanme decir que cualquier familia que tiene miembros que no saben cocinar es pobre.

“Que se les enseñe a los miembros de familias pobres a cocinar, a hacerse su propia ropa y a remendarla, a cuidar a los enfermos y atender debidamente sus casas. Enséñeseles a los muchachos y a las jóvenes algún oficio o trabajo útil” *Ibíd.*

Pablo dice: “¿Y cómo oirán si no *hay* quién *les* predique?” Y yo hago eco, ¿cómo aprenderán si no hay quién les enseñe? Oh, mi hermano, mi hermana, sea que tenga dieciséis o sesenta años, ¿ve que Dios quiere que usted sea un maestro?

Alguien dice: “¿Qué debo hacer?” Yo le digo, en el nombre de Jesús, sea un maestro. Puede ser un maestro de agricultura, un maestro de carpintería, una maestra de enfermería, un doctor maestro, un maestro evangelista. Sea un maestro. Puede ser una cocinera que es maestra, una ama de casa que es maestra.

Oigan, amigos, hablando de enseñar, ¿qué leí aquí? La ama de casa. ¡Qué cosa maravillosa es encontrar a alguien que sabe cómo limpiar un cuarto, sin llevarse todo el día haciéndolo, y que esté limpio cuando termina! ¿A cuántos de ustedes les gustaría (no; no levanten las manos) que se examinara un cuarto después de que usted lo haya limpiado? Yo creo que eso sería más importante para la mayoría de las personas que un examen de Latín o Griego. ¿Qué creen? Los jóvenes como también las señoritas, hombres igual que mujeres.

Algunos de ustedes han leído acerca de cómo Booker T. Washington pudo ir a la escuela. Un joven negro en los días cuando no había muchas escuelas abiertas para los negros. El viajó una larga distancia de la mejor manera que pudo, para encontrar esa escuela donde posiblemente podría ingresar. La persona encargada lo miró de pies a cabeza y se preguntaba si lo podrían tomar o no. Al fin le dio un cuarto para que lo limpiara. Y de la manera en que lo escribe en su autobiografía, yo creo que dice que barrió el cuarto tres veces y limpió el polvo tres veces. Cuando ella regresó y miró lo que había hecho no pudo encontrar pero ni un poquito de polvo en ningún lado, y así fue admitido a la escuela. Al final llegó a ser el fundador de esta universidad aquí en Alabama, para la raza negra.

¿Podrían pasar ustedes esa clase de examen? Bueno, si no pueden, probablemente necesiten alguien que les enseñe. Pueda ser que tengan que buscar por algún tiempo hasta encontrar alguien que les enseñe. Porque tan escasos que son los maestros, como dije hace poco, lo lamentable es que los pocos maestros que tenemos, la mayoría de ellos tienen la idea que enseñar significa estar en un aula de clases y obtener algunos libros, y tratar de hacer que los alumnos repitan lo que está en los libros. Creen que eso es enseñar.

Yo no diría que eso no tiene nada que ver con la enseñanza, por supuesto. Yo diría que esa es la menor parte de ello. Jesús condujo una escuela sin un aula. El tenía una gran biblioteca, pero no lo agobió tener que llevarla consigo desde Nazaret al Jordán, y desde Galilea a Jerusalén.

Oh, la flexibilidad, la sencillez de la enseñanza cristiana, de la educación cristiana. Espero que cada uno de ustedes se emocionen con el pensamiento de ella. “Gracias a Dios, él quiere que yo sea un maestro y yo estoy dispuesto a ser un maestro. Voy a enseñar.”

Me pregunto cuál es el propósito de enseñar. Aquí está en Colosenses. Pablo está hablando acerca de Jesús. Dice:

“El cual nosotros anunciamos” Colosenses 1:28.

(O sea predicamos a Cristo).

“Amonestando a todo hombre, y enseñando en toda sabiduría, para hacer a todo hombre perfecto en Cristo Jesús” Colosenses 1:28.

El objeto de enseñar es presentar a Jesús a cada una de las personas que enseñamos. ¿En qué estado? ¿En qué condición?

Yo no he mencionado lo que probablemente es el campo más importante de la enseñanza en todo el mundo. Y esa es la obra de los padres enseñando a sus hijos. En el plan ideal, los padres son los maestros ideales para sus hijos. Se nos dice por medio de la inspiración que hasta que los niños tengan ocho o diez años de edad los padres deben ser los únicos maestros de los niños. Ese es el ideal. Si tuviéramos más de esa clase de padres, podríamos tener más de esa clase de enseñanza.

Es un plan maravilloso, y sin embargo, tan poco entiende la gente lo que significa. Piensan que quiere decir que los padres deben de obtener algunos libros, y que los padres deben tomar la carga de sacar cosas de los libros y meterlas en las cabezas de los niños, y enseñar a los niños a leer, lo más pronto, lo mejor. Pero la misma sabiduría que nos enseñó que los padres deben ser los únicos maestros de sus hijos hasta que tienen ocho o diez años de edad, nos dijo cuáles deben ser los libros de texto. Ustedes saben cuáles son, ¿verdad? Sí. La naturaleza es el gran libro de texto para esos primeros años. Y después las Escrituras. Y, por supuesto, las experiencias en la vida del hogar; ayudando a llevar las cargas.

Mi punto es que cada padre ha de ser un maestro. Y los que no tienen algún don en esa dirección, y no están dispuestos a cultivarlo, ¿por qué razón se tomarían la responsabilidad de paternidad, mis amigos? Qué tragedia, aceptar del cielo la responsabilidad de hijos sin ninguna de las cargas y responsabilidad de entrenarlos, enseñándoles para que aprendan tanto las cosas prácticas como las cosas espirituales que involucran una preparación para el servicio de Dios.

Sí, todo el mundo debe ser un maestro, y el objeto de enseñar es hacer ¿qué? Presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús.

La palabra que va con maestro es discípulo. El maestro es el que enseña. El discípulo es el que está aprendiendo. Dios quiere que todo maestro tenga algunos discípulos. De hecho, si no tiene discípulos, ¿cómo va a enseñar? Un predicador no puede predicar sin un auditorio. Un maestro no puede enseñar sin discípulos. ¿Tiene usted algunos discípulos? Si usted es un padre, usted tiene algunos, por lo menos, que deben ser discípulos. Si usted es maestro en una escuela primaria, usted tiene algunos discípulos. En español la palabra estudiante o pupilo, es discípulo. Viene del latín, de donde nosotros conseguimos nuestra palabra discípulo. Eso es lo que es un discípulo – un alumno, un pupilo.

Pero ustedes, enfermeras, ¿tienen discípulos? Espero que sí. Espero que sus pacientes sean sus discípulos. ¿O pensaban que ellos solo eran gente a quienes llevarles agua y darles fomentos? Oh, ellos han de ser discípulos. Y han sido traídos al sanatorio no principalmente para recibir fomentos. Eso es importante, pero es incidental. El gran propósito que Dios tiene es que todo paciente que viene al sanatorio llegará a ser un estudiante.

Los doctores, como maestros supervisores, y las enfermeras, según su experiencia – todos esos doctores, todas esas enfermeras – y todos esos ayudantes, han de ser como el personal, la facultad de un colegio, una escuela secundaria, una escuela primaria. Han de estar haciendo ¿qué? Enseñando, enseñando, enseñando.

Alguien dice: “Yo no soy muy bueno para hablar.” Inmediatamente vemos que esa persona tiene la idea de que un maestro es alguien que habla todo el tiempo.

Me ha interesado ir a las escuelas sabáticas. Yo sé que a la larga vendrá la hora de las once y a eso se le llama ¿qué? El servicio de predicación. Pero a las diez, por todo la iglesia, los maestros se ponen de pie. A veces entre más grande es la escuela, lo más seguro que encontremos esta situación. Tenemos toda una serie de sermones a las diez y luego otro sermón a las once. ¿Por qué? Porque la gente no entiende claramente la diferencia entre enseñar y predicar. Yo sé que hay varios maestros de escuela sabática aquí esta noche, y espero que habrá más. Maestros, ¡enseñar no es predicar! El propósito de la escuela sabática no es para darle una oportunidad de levantarse a predicar un sermón sobre el tema de la lección. Dios quiere que usted enseñe.

Eso me trae de regreso a este punto, queridos amigos. Recuerden que al tratar con pacientes, la cosa más grande que usted puede hacer en la enseñanza no es necesariamente lo que usted dice. Dios quiere que cada maestro no solamente hable, sino que demuestre lo que enseña. Allí está la gran diferencia entre la verdadera educación y lo que falsamente se llama educación.

Notó esos temas prácticos con los que estuve tratando hace unos momentos? La obra del carpintero, el herrero, el agricultor, el jardinero, la cocinera, la ama de casa, la modista, la enfermera. ¿Cómo van a enseñar? Supongo que van a reunir a la gente y van a comprar libros y ponerlos en las manos de las personas y decir: “Ahora, esta semana vamos a estudiar tal y tal lección en agricultura, o en cocina, o en sastrería, o en enfermería. Léanlo y apréndanselo para que puedan contestar las preguntas. Y vengan, y yo les voy a dar un papel para que escriban las respuestas. Y después que han aprendido a hacer eso, les voy a dar un certificado constatando que usted se ha sentado en una clase de enfermería o de cocina o de agricultura o de jardinería o soldadura.”

Yo no sé, amigos, si eso es todo al respecto, o si eso es lo principal al respecto. No estoy seguro que me gustaría comer una de esas comidas o tomar uno de esos tratamientos o vivir en una de esas casas. ¿Y ustedes, qué piensan? Probablemente no habrá mucho peligro – probablemente no habrá ninguna casa o muchas comidas; no hay mucho peligro. Oh, cuántos certificados andan flotando por todo el país indicando que la persona se ha sentado, esa es la palabra que se usa, se ha sentado en una clase.

No estoy ridiculizando o reprochando la enseñanza en el aula. Yo mismo soy un maestro de aula. Pero quiero decir esto, queridos amigos, yo estoy hablando esta noche acerca de algo infinitamente más importante que la enseñanza en el aula. Estoy hablando acerca de tomar las experiencias de nuestra vida diaria en el sanatorio, en el hogar, en la hortaliza, en los hogares de la gente, y hacer de esas experiencias oportunidades para enseñar y para aprender.

Usted que sabe algo, ¿no buscará un discípulo o discípulos para compartir con usted? Y usted, que trabaja en enfermería, en agricultura, en la cocina, en la hortaliza, ¿no buscará a alguien que sepa más de eso que usted hace, y aprender de ellos para que usted también pueda llegar a ser un maestro y enseñar a otros?

Básico a todo esto es la experiencia divina del amor. El amor quiere compartir. Si no tengo amor, entonces como carpintero, simplemente puedo salir y vender mi tiempo y mis talentos por tanto dinero, pues quiero el dinero para comprar esto, eso, y lo otro. Pero si tengo amor, entonces quiero usar ese talento, esa experiencia y entrenamiento que Dios me ha dado, para edificar lo que será su gloria, y yo quiero compartir ese conocimiento y entrenamiento y experiencia con otros, para que ellos también puedan tener el gozo de ministrar a otros. ¿Es así? ¿Y es cierto eso en cuanto al doctor, la enfermera y el jardinero? Oh, sí. Todos hemos de ser entrenadores; todos somos maestros.

Hace cincuenta y un años, en la providencia de Dios y guiados por su espíritu, un pequeño grupo de maestros vinieron de Berrien Springs, Michigan, a Tennessee. Allí, en las riberas del Cumberland establecieron el Nashville Agricultural and Normal Institute. (Instituto Normal de Agricultura de Nashville).

¿Qué es un instituto normal? ¿Saben ustedes que todo lo que algunas personas saben acerca de la palabra normal, es que es algo que no es anormal? Eso no es a lo que se refería. ¿Qué es un instituto normal? Bueno, es un lugar donde se entrenan maestros. Y la inspiración, en más de una ocasión, habla acerca de ese lugar como principalmente un lugar de entrenamiento. Aquí en este libro llamado *The Madison School*, la Hermana White dice:

“La escuela de Madison para entrenar maestros debe tener el apoyo cordial del pueblo de Dios” *The Madison School*, Series B, Número 11.

¿Qué era, básicamente? Una escuela de entrenamiento ¿para qué? Para maestros. Tenían enfermeras maestras, y cocineras maestras, y agricultores maestros, y mecánicos maestros, y carpinteros maestros, y doctores maestros, todo eso. Pero era una escuela de entrenamiento ¿para qué? Para maestros. Y en este pequeño tratado llamado *An Appeal for the Madison School (Un Llamado para la Escuela de Madison)*, la sierva del Señor dice:

“En la obra que se está haciendo en la escuela de entrenamiento para misioneros domésticos y extranjeros en Madison, y en las pequeñas escuelas establecidas por los maestros que han salido de Madison, tenemos una ilustración de una manera en que el mensaje debe ser llevado a muchos, muchos lugares” *An Appeal for the Madison School, (Un Llamado para la Escuela de Madison)*, página 3.

Saben, cuando voy a Chestnut Hill, (es la más vieja de las pequeñas escuelas que fue establecida por Madison, de las que está hablando Hermana White aquí. Es la más vieja y que todavía está en operación), me encanta escuchar a la Hermana Whalen, de 84 años de edad, contar acerca del establecimiento de esa escuela, y escuchar a su hija, Susan Ard, contar cómo Dios las ha usado a través de los años, a mantener esa escuela.

Pero saben que esa escuela tiene un nombre bien largo, para ser un lugar tan pequeño. ¿Saben cómo se llama? The Chestnut Hill Farm School and Rest Cottages, Inc. (La Escuela de Agricultura y Cabañas de Descanso de Chestnut Hill, Inc.) Así es. The Chestnut Hill Farm School. Chestnut Hill, ese es el nombre local; Agricultura, ¿por qué? Porque está en una granja. Está en una granja. ¿Escuela? Sí. Es una escuela allí mismo en una granja donde Dios dice que debe estar una escuela. ¿Por qué? Oh, allí es donde el gran libro de texto ha de ser abierto en el plan de Dios.

Queridos amigos, si la enseñanza está centrada principalmente en un aula, entonces vayan a la ciudad y construyan los grandes edificios de ladrillo, y traigan a los niños y a los jóvenes a montones y en multitudes. Encuentren los oradores más eficientes y que salgan los torrentes de conocimiento.

Pero la enseñanza cristiana es de otro tipo, y sigue un modelo diferente. La educación cristiana se centra no en el aula, sino en el maestro; en el maestro que sabe que su misión es salir y hacer discípulos. ¿No leímos eso en la comisión del evangelio hace un rato? Hagan discípulos.

Todos los años, en el otoño, veo gente en esta área con rifles. Escucho los tiros. ¿Saben lo que están tratando de hacer? Andan cazando ardillas. Para poder hacerlo tuvieron que obtener ¿qué? Tuvieron que conseguir una licencia.

Así es. ¿Pero cuántas ardillas les garantiza la licencia que pueden matar? ¿Cuántas? Ni una. La licencia solo les da permiso de hacer ¿qué? Probar.

¿Son maestros ustedes? Entonces, les desafío en el nombre de Jesús, que salgan a hacer discípulos. ¿Conseguir algunos alumnos que les escuchen? Sí. ¿Que trabajarán con ustedes? Sí. ¿Que aprenderán de ustedes? Sí. Y recuerden que la mejor manera de hacer la obra del Maestro es hacerlo a la manera del Maestro. Yo dije salgan y háganlo. Su más grande oportunidad tal vez, probablemente, está exactamente donde ustedes están. En el hogar, en la cocina, en la hortaliza, en el cuarto de tratamientos, en la clínica, en la oficina.

Si está haciendo algo que vale la pena, vale la pena enseñarlo. Vale la pena compartirlo con otros. No solamente para que le ayuden a terminar su trabajo, sino para que usted les pueda enseñar cómo hacer ese trabajo más eficientemente, y aprender en él y de él las lecciones espirituales que son las grandes razones para todas estas actividades. Oh, amigos, tanto le agradezco a Dios esta noche que él nos ha llamado a ustedes y a mí a ser maestros.

Pero ahora llego a la parte más importante. Vivimos en esta vida solo un poquito de tiempo. La eternidad, ¿cuán larga será la eternidad? Un millón, millón, millón, millón de años y aun más. Lo más grande para lo que la educación está diseñada es prepararnos para esa eternidad. Y solo la educación cristiana puede hacer eso, y solo el maestro cristiano puede enseñar eso. No solo eso, sino que en esta vida lo mejor, mis queridos amigos, no es solamente poder decir de carrerilla un montón de respuestas. Es tener satisfacción y paz y gozo en el alma. Y, cuán pocas personas tienen eso, cuán pocas.

Lo más grande que Dios quiere que le enseñe a sus alumnos, ya sea en el aula, en la clínica, en el sanatorio, en el hogar, en la cocina, en la hortaliza; lo más grande que Dios quiere que usted enseñe a sus alumnos es cómo ser felices en Jesús, cómo resolver los problemas de sus vidas, cómo encontrar paz, cómo obtener el perdón de sus pecados, cómo obtener la victoria sobre la tentación, cómo encontrar lo que Dios quiere que ellos hagan, y ser tan contentos en su voluntad que nada en este mundo les interesa además de esa misión y ese destino.

Padres, eso es lo que Dios quiere que les enseñen a sus hijos. Y cada uno de ustedes, enfermeras, doctores, agricultores, mecánicos; las grandes lecciones que Dios quiere que enseñen a sus discípulos son espirituales. Todo maestro ha de ser un evangelista y todo evangelista ha de ser un maestro.

Llego a una de las oraciones más importantes en todo nuestro estudio esta noche. Se encuentra en el libro *La Educación*. Está hablando de estas lecciones espirituales de paz y gozo que vienen por medio de la comunión con Dios:

“Estas lecciones puede enseñarlas solo el que las ha aprendido” *La Educación*, página 253.

¿Lo pueden repetir conmigo?

“Estas lecciones puede enseñarlas solo el que las ha aprendido” *Ibíd.*

Otra vez:

“Estas lecciones puede enseñarlas solo el que las ha aprendido” *Ibíd.*

Ah, mis queridos amigos, ¿les ha llamado Dios a ser maestros? Entonces primero lo llama a ser un aprendedor. Y por favor, por amor a Jesús, nunca intente enseñarle a alguien más algo que usted no ha aprendido.

No me malentiendan. Yo no quiero decir que usted tiene que aprender todo antes de poder enseñar algo. No. Aquel hombre que fue sanado del poder de los demonios, el hombre de quien la legión de diablos fue echada, rogó al Maestro para que lo dejara ir consigo, pero Jesús le dijo ¿qué? “Vete a casa y a tus amigos y” ¿qué? “Diles y muéstrales qué grandes cosas Dios ha hecho para ti.” Es ese dicho y ese mostrar lo que constituye la enseñanza cristiana. Pero usted no será mejor maestro que el endemoniado habría sido, a menos que Satanás haya sido echado fuera de su corazón así como fue echado del corazón de aquel pobre hombre. ¿Estoy en lo correcto?

Oh, amigos, no que tengamos que ser perfectos antes de poder empezar, pero debemos de estar perfectamente dispuestos. Necesitamos tener a Jesús en el corazón. Ustedes saben que él es el príncipe de los maestros, el Maestro de maestros. Y si Jesús está en su corazón y en su mente, amigos, va a tener algo para enseñar a otros. Puede ser la lección más sencilla. Si es así, puede ayudar a gente que una presentación larga nunca alcanzará.

¿Niños, están dispuestos a ser maestros? Todo lo que necesitan es encontrar a alguien que necesite saber acerca del amor de Jesús, si ustedes conocen ese amor. Usted, que acaba de darle su corazón al Salvador, que es mayor, usted que está pasando por la batalla contra la tentación, no se proyecte a los años en el futuro cuando llegará al punto cuando usted quiera enseñar a alguien más. Empiece hoy. Empiece esta noche. Dé su testimonio.

Dar testimonio es el alma de la enseñanza cristiana, diciéndoles a otros lo que usted ha encontrado acerca de la verdad y la luz y el amor. En el hogar, en el vecindario, dejen que la luz del amor de Dios brille desde su corazón y vida. ¿Lo harán, amigos? ¿Oh, lo harán por amor a Jesús? Por amor a Jesús ¿serán sus representantes, uno de sus maestros para hacer discípulos que lo seguirán a usted en aprender del Maestro el camino de la vida?

He pedido al Hermano Foote y a su esposa que canten uno de mis himnos favoritos: "Hark, I Hear Him Call My Name." Yo espero que ustedes oirán cuando él llame su nombre, personalmente, llamado esta noche para ser maestro. Dios los necesita. Dios los quiere.

Algunos de ustedes necesitarán más entrenamiento. Probablemente todos lo necesitamos. Asegurémonos que el tipo de entrenamiento que obtengamos es el tipo de entrenamiento que nos alistaré para lo que hemos estado estudiando esta noche. No seamos deslumbrados por el brillo y el encanto de este mundo. No pensemos que la educación convencional del mundo nos hará aptos para ser maestros en ningún sentido de la palabra, desde un punto de vista celestial. Aprendamos a enseñar como Jesús aprendió a enseñar, permitiendo que Dios use los libros de texto que la inspiración ha enumerado. Oh, que cada corazón aquí esta noche escuche el llamado del Maestro.

Yo sé que vamos a disfrutar este mensaje en canto. "Hark, I Hear Him Call My Name." Después, yo quiero escuchar sus ideas. Estoy seguro que hay más de uno aquí esta noche a quien le gustaría responder y decir: "Sí, por amor a Jesús, porque murió por mí, voy a vivir para él. Porque me ha enseñado algo, voy a dejar que me use enseñando a otros. "Hark, I Hear Him Call My Name."

Puede ser, puede ser que aquí esta última noche del año viejo, algún alma escuchará el llamado de Cristo a una vida de misión, una vida de destino. Hará tanta diferencia en todos sus planes e ideas. Dios les quiere, mis amigos. Tomará todo lo que hay de ustedes, pero valdrá la pena.

Desde los campos blancos  
Podemos cosechar el grano;  
El Maestro busca obreros.  
¡Y me está llamando a mí!

Del pecador Amigo y Guía  
Pronto vino a rescatarme.  
Hoy me ordena "Busca a otros."  
¡Oh, me está llamando a mí!

Le sirvo con alegría;  
Mis pecados él llevó.  
Mucha es la mies y no hay obreros.  
¡Sí. Me está llamando a mí.

¡Escuchen, está llamándome a mí!  
Sí, me está llamando a mí;  
El Maestro busca obreros.

¡Y me está llamado a mí!

La cosecha está esperando.  
¿Y el Maestro pide en vano?  
Los hombres parecen débiles.  
¡Y te está llamando a ti!

¡Escucha, le oigo llamar tu nombre!  
Escucha, le oigo llamar tu nombre;  
El Maestro busca obreros,  
Y te está llamado a ti.

Copyright 2012 Derechos reservados.  
Pioneers Memorial  
PO Box 102, Wildwood, GA 30757  
1-800-WDF-1840 /706-820-9755  
[www.WDFsermons.org](http://www.WDFsermons.org)